

0.1. Presentación

La escasa presencia de mujeres en ámbitos técnicos y científicos ha suscitado enorme interés en la comunidad científica a lo largo de los últimos años, tanto a nivel nacional (Elejeibeitia y López-Sáez, 2003; López-Sáez, 1995,) como en el ámbito internacional (Bandura, Barbaranelly, Caprana, y Pastorelli, 2001; Eccles, 1983; Eccles, 2001; Eccles y Wigfield, 2002; Köller, Bäumert y Schnadel, 2001; Ruiz-Ben, 2003; Stake y Nickens, 2005, entre otros). Estos estudios tienen como denominador común el querer encontrar una explicación al por qué las mujeres, aún teniendo notas y condiciones equiparables a las de los hombres, siguen desechando estudios relacionados con las matemáticas, la ciencia y la tecnología. Para Eccles y sus colaboradores (Eccles, 1994; Eccles, Barber, y Jozefowicz, 1999), una posible dilucidación a estas diferencias reside en el hecho de que hombres y mujeres asignan distinto valor a esos estudios, fruto del proceso de socialización al que son expuestos a lo largo de las diferentes etapas del ciclo evolutivo.

Por otro lado, el hecho de que todavía existan diferencias de género y desigualdad de oportunidades de acceso al mercado laboral para hombres y mujeres a estas alturas de la vida, parece que es algo que mucha gente cree superado. Algunas personas aluden a ejemplos paradigmáticos –tales como el de la carismática ex Primera Ministra Británica, Margaret Thatcher, o el de la actual presidenta de la empresa multinacional de informática IBM en España, Amparo Moraleda–, con la finalidad de justificar y argumentar la presencia de un gran número de mujeres en ámbitos técnicos, o en puestos que entrañen responsabilidad política, social o laboral, tradicionalmente dominados por hombres.

Con ello, se elude el mencionar –de una forma más o menos consciente– a todo un grueso número de mujeres que, por razones de sexo, son relegadas del mundo laboral, social, político y económico o tienen una baja representación en

ciertos cargos y puestos de responsabilidad, una práctica tan frecuente en nuestro país, sin ir más lejos.

Este *efecto de saliencia* representa un arma de doble filo, pues, por un lado, lleva a que se exagerare lo que no es digno de ser exagerado, pues la presencia de la mujer en puestos de liderazgo, que entrañen a su vez poder político, social y económico sigue siendo escasa en nuestros días (Abele, 2000; Eagly, 2003; Eagly y Steffen, 1984; Cuadrado, 2003 y 2004; Morales y Cuadrado, 2004; Munduate, 2003, Sarrió, Ramos, Candela, 2002 y 2005). Por otro lado, sirve para argumentar que las mujeres no estén capacitadas para acceder a determinados puestos de responsabilidad y para “disfrazar” una realidad que lo único que esconde es un miedo a la ruptura con lo tradicional y con lo que se ha venido dando por hecho durante tantos años en nuestra sociedad.

Frases como la de “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”, son un reflejo de lo poco reconocidas que han estado y siguen estando muchas mujeres dentro del ámbito político, económico y social, así como de lo mucho que han permanecido a la sombra del éxito profesional. A lo largo de la historia ha habido muchas mujeres escritoras, científicas, filósofas, o personalidades del mundo intelectual que tuvieron que ocultar su nombre bajo un sobrenombre masculino para poder ejercer su profesión sin dificultades, tal es el caso de la aristocrática escritora danesa Isak Dinesen, autora de la archiconocida obra de *“Memorias de África”*.

Dentro del contexto de la telefonía móvil vía satélite, se menciona con frecuencia una anécdota respecto a la forma con la que surgió la idea de lanzar una serie de satélites al espacio, capaces de ofrecer una serie de servicios telefónicos, hasta la fecha inimaginables. Se cuenta cómo las quejas de la mujer del ingeniero que ejecutó el proyecto de este primer sistema de telefonía móvil vía satélite, estaban basadas en las dificultades de localizar a su marido, quién por razones de trabajo tenía que viajar a lugares inhóspitos, con escasa cobertura y otras muchas dificultades orográficas. Dichas quejas dieron origen al diseño de un móvil con tecnología satelital, capaz de proporcionar cobertura y accesibilidad a sus usuarios desde cualquier punto del planeta, sin importar las malas condiciones climáticas u orográficas del terreno y la falta de otros medios técnicos.

Los estereotipos de género y los rasgos asociados a cada persona, según se trate de hombres o de mujeres, son una constante en nuestra vida diaria. A nadie sorprende que las personas de nuestro entorno más inmediato aludan de forma inconsciente al comportamiento de las mujeres utilizando rasgos expresivo-comunales, que se vinculan a características como su sensibilidad, su expresividad, su candidez y su calidez emocional. Sin embargo, se refieren a los hombres manejando características instrumentales-agénticas, que apuntan a su supuesta capacidad para la racionalidad, la asertividad y el logro (Eagly y Steffen, 1984).

Esos rasgos instrumentales o expresivos no se circunscriben sólo al contexto de la vida diaria, sino que también se utilizan en el ámbito académico y, por supuesto, en el laboral. Según estos rasgos, tendemos a pensar que las mujeres están más cualificadas que los hombres para un determinado tipo de estudios y profesiones; creencias que contribuyen a perpetuar esos estereotipos en torno al papel que debe desempeñar la mujer, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Así por ejemplo, se tiene la imagen arquetípica de una mujer enfermera y no de una mujer ingeniera o informática. Por el contrario, está muy arraiga-

da la imagen de un hombre ingeniero, o de un hombre informático y no la de un hombre enfermero.

Asimismo, cabe mencionar el hecho de que nuestra sociedad, con un fuerte contenido machista, es desde el principio mucho más permisiva con las niñas que con los niños, cuando cualquiera de ellos trasgrede los roles de género socialmente asignados. El que una niña juegue al fútbol, o a cualquier otro juego de niños no está tan mal visto como el que un niño juegue a cosas de niñas, sin que por ello se tilde el comportamiento del niño como de “mariquita” o de “amanerado”.

Normalmente las nuevas tecnologías se asocian con hombres y se asumen ciertas diferencias entre hombres y mujeres en el uso de las mismas. Pero, pocas veces nos paramos a reflexionar sobre ¿qué es realmente una nueva tecnología?, ¿acaso las mujeres que trabajan en oficinas o en otros contextos laborales, ocupando puestos de distinta índole, no hacen uso del ordenador y de otros recursos tecnológicos vinculados de manera más o menos directa al mismo?, ¿por qué no se considera que los microondas y los numerosos electrodomésticos presentes hoy en día en nuestros hogares y que son manejados en su mayoría por mujeres son una nueva tecnología, cuando en muchas ocasiones incorporan sofisticados diseños y formas de uso? Todas las cuestiones contempladas anteriormente no son más que un mero reflejo de los estereotipos que alberga nuestro contexto cultural en torno al uso de las nuevas tecnologías por parte de hombres y de mujeres.

En este sentido, y a pesar de que vamos a centrar nuestra investigación en el uso del ordenador, vamos utilizar el término de nuevas tecnologías para hacer alusión a todo un conjunto de herramientas tecnológicas de uso doméstico y profesional que incorporen diferentes atributos de nueva generación. Estas herramientas tecnológicas no se limitarán a las relacionadas con la Sociedad de la Información, como por ejemplo, el ordenador, internet o el teléfono móvil. No debemos olvidar que la tecnología puntera está presente también en nuestros hogares o en los quirófanos y centros de salud, en los aeropuertos e incluso en las tareas del campo.

0.2. Situación de las mujeres en los estudios tecnológicos

Los datos sobre los índices de presencia femenina en el ámbito educativo nos muestran cómo los roles de género y la elección de trayectorias académicas están interrelacionados. En cuarto curso de la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O), los alumnos con intención de realizar estudios universitarios eligen una de las cuatro modalidades que ofrece el sistema educativo español (Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Ciencias de la Naturaleza y de la Salud o Tecnología). Durante el curso académico 2003-2004, el porcentaje de presencia femenina en Bachillerato giraba en torno al 55.1%.

Tabla 0.1. Distribución porcentual por sexo. Alumnos de Bachillerato y modalidad de estudios (Curso académico 03-04)

Modalidad	Hombre	Mujer	Total
Artes	3.1 %	4.9 %	4.1 %
Humanidades y Ciencias Sociales	37.5 %	55 %	47.2 %
Ciencias de la Naturaleza y de la Salud	41.8 %	36.3 %	38.8 %
Tecnología	17.6 %	3.8 %	9.9 %

Elaboración propia a partir de datos del MEC (2005a)

A partir de esa elección se producen una serie de diferencias entre los chicos y las chicas, pues -tal y como se puede observar en la tabla 0.1- la presencia femenina es mayor que la masculina en las modalidades relacionadas con las Humanidades y con las Ciencias Sociales. Así por ejemplo, carreras como Psicología o Medicina encajan más con la imagen arquetípica de una mujer: persona sensible, que cuida de los demás, que se interesa por aspectos más idílicos y emocionales de su profesión, que es delicada o que se implica en los problemas de los demás.

El hecho de que los padres valoren de distinta forma la capacidad de sus hijos, según su sexo, parece jugar un gran papel en la posterior elección de trayectorias académicas y de profesiones que los hijos finalizan realizando (Eccles, Frome, Suk Yoon, Freedman-Doan, y Jacobs, 2000; Eccles, Jozewowicz, Barber, 1999). Asimismo, la influencia de los profesores y de otros agentes socializadores ejerce un enorme impacto en las trayectorias académicas elegidas. La televisión, a través de la publicidad o las películas, muestra diferentes imágenes de la típica profesión y de los típicos roles que hombres y mujeres deben desempeñar a lo largo de su vida. Ello constituye un mecanismo de transmisión de roles sociales muy sutil y eficaz, que contribuye al mantenimiento de las tradiciones y a su perpetuación y/o legitimación dentro del contexto social. Es decir, y al hilo de lo que Deaux (1996) defiende, a pesar de que nacemos hombre o mujer, aprendemos a ser femeninos o masculinos a través del proceso de socialización.

La presencia de mujeres es mayor a la de los hombres en los estudios de enseñanzas universitarias; así por ejemplo, durante el curso académico 2004-2005 la presencia femenina fue del 54% en el total de los estudios universitarios: 48.7% en carreras de ciclo corto y 57.4% en carreras de ciclo largo (MEC, 2005 d).

Tabla 0.2. Distribución porcentual de mujeres por modalidad de estudios universitarios (Curso 2004-2005)

Modalidad	Mujeres
Ciencias Sociales y Jurídicas	62.6 %
Humanidades	64.4 %
Técnicas	27.1 %
Ciencias Experimentales	59.3 %
Ciencias de la Salud	73.5 %

Elaboración propia a partir de datos del MEC (2005a)

Los datos del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 2005b), extraídos a partir de la Estadística de Enseñanza Universitaria del Instituto Nacional de Estadística muestran cómo, dentro de la modalidad de carreras técnicas y durante el curso académico 2002-2003 ¹, son Arquitectura (44.1%), seguida de Ingeniería Química (52.6%), de Ingeniería Agrónoma (42.8%), de Ingeniería de Montes (39.2%) y de Ingeniería Geológica (37%), las carreras que mayor porcentaje de presencia femenina tienen. Las carreras técnicas que menor representación femenina tienen son: Ingeniería Automática y Electrónica Industrial (10.9%), Radioeléctrica Naval (11.1%), Ingeniería Electrónica (15.2%), Máquinas Navales (17.1%) e Ingeniería Informática (17.9%). Esto último, unido al hecho de que normalmente se vincule el ordenador y la carrera de informática con los chicos más que con las chicas, puede contribuir a que las mujeres sientan que ser buenas en informática y en el ordenador no es tan importante a la hora de tener un buen concepto de sí mismas como para los chicos.

Dentro de la modalidad de Ciencias Experimentales, Físicas (30.3%) y Enología (45.6%) son las carreras con menor presencia femenina; lo cual contrasta con los altos índices de presencia femenina en las modalidades de Ciencias de la Salud, Humanidades y Ciencias Sociales. Dentro de la modalidad de Ciencias de la Salud, destacan los altos índices de presencia femenina en Farmacia (73.6%), Medicina (68.2%), Veterinaria (65.8%) y Odontología (62.8 %).

Dentro de las Humanidades, Traducción e Interpretación (80.6%) y Filología (75.1%) son las que mayor presencia femenina tienen. Sin embargo, dentro de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas, mientras Derecho Canónico (18.3%) y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (26.7% de mujeres) son las carreras con menor presencia de mujeres, Pedagogía (82.9%) y Psicopedagogía (80.6%) son las carreras con mayores índices de presencia femenina.

No obstante, y a pesar de la menor presencia de mujeres en los estudios técnicos, cabe mencionar que España se sitúa por encima de otros países del marco europeo, como por ejemplo Alemania o Noruega (Elejaibeitia y López-Sáez, 2003). Según el Diario Oficial de la Unión Europea (2004), en España el 17.3% de las chicas matriculadas en matemáticas, ciencias y tecnología se sitúa por encima de la media (12.84%) de los 26 países de la Unión Europea tomados como referencia. Únicamente Irlanda, Bulgaria y Suecia (con un 22.1%, un 18.8% y un 17.9% de mujeres en dichos ámbitos, respectivamente) tienen una tasa de mujeres superior a la de nuestro país. Esta tendencia al alza ha venido incrementándose a lo largo de los últimos 20 años, lo cual suscita una perspectiva optimista sobre la mayor representación de la mujer en los ámbitos técnicos (Cortijo, Bordons, García Cortazar, Griñón, Guil, Muñoz, Pérez-Sedeño, Santesmases, 2004). Ello sorprende teniendo en cuenta que estos países han venido aplicando políticas de igualdad de oportunidades de hombres y mujeres en el ámbito educativo y profesional mucho antes que España.

¹ Los datos de la última publicación del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 2006) sobre las educación universitaria no incluye información actualizada de todas las carreras desglosadas por modalidad del curso académico 2003-2004.

0.3. Algunos datos sobre el rendimiento en Matemáticas y uso del ordenador

En el informe Pisa (INECSE, 2003), en el que se evaluó el conocimiento y las destrezas de los alumnos de 15 años en la modalidad de Matemáticas, España obtuvo el puesto 26 con una puntuación de 485 puntos –puntuación por debajo de 500, la media de los 40 países de la O.C.D.E. que participaron-. Por Comunidades Autónomas, Castilla y León, obtuvo una puntuación superior a la media de 503, y se situaría en el puesto 19, detrás de Austria y a la par de Alemania; el País Vasco obtuvo también una puntuación superior media de 502 y se situaría en el puesto 20, detrás de Alemania y a la par de Irlanda; por último, Cataluña, con una puntuación de 498, se situaría en el puesto 23, detrás de Noruega y delante de Luxemburgo. A su vez, también se comprobó que, a excepción de Tailandia e Islandia, en todos los países de la O.C.D.E. participantes se dieron diferencias de género estadísticamente significativas en el rendimiento en las Matemáticas, diferencias a favor de los chicos. Además, se observó que las alumnas españolas obtienen en Matemáticas una puntuación media (481 puntos) menor que la de los alumnos (490), siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

En el informe PISA (OECD, 2005) sobre el uso del ordenador en 30 países miembros de la OECD, se observó que los adolescentes utilizaban el ordenador con mayor frecuencia en sus casas que en el colegio u otros lugares. En este informe se recoge, además, que España presenta un índice de menos de 1 ordenador por estudiante en los colegios.

Se extrajeron diferencias de género en el acceso al ordenador en dos tercios de los países participantes. Según ello, los chicos tenían más acceso al ordenador que las chicas en 20 de los 30 países participantes. A excepción de Irlanda, Bélgica y Corea, donde las mujeres tienen mayor acceso que los hombres al ordenador en los colegios, en los demás países no se producen diferencias de género en la escuela.

Además, según este informe, las chicas utilizan el ordenador menos frecuentemente que los chicos, quienes lo utilizan con mayor frecuencia que las chicas para jugar a juegos y para realizar tareas de programación. Además, con la excepción de Japón, Tailandia y Túnez, en todos los países participantes los chicos mostraban unas actitudes más positivas hacia el ordenador que las chicas.

Según este informe, cuanto más complejas eran las tareas relacionadas con el ordenador, menor interés mostraban las chicas en esas tareas, lo cual se vinculó a una menor participación de las mujeres en estudios relacionados con la informática y con una menor intención de reducir las diferencias en el uso del ordenador.

En este sentido, cabe señalar la importancia del ordenador en nuestros días, así como el hecho de que la utilización del ordenador a nivel de usuario se ha convertido en una exigencia indispensable de acceso a numerosos puestos de trabajo y a programas formativos y educativos de diversa índole. En los institutos de secundaria, los ordenadores juegan un papel importante como complemento didáctico para la enseñanza de diferentes materias, como por ejemplo Idiomas, Ciencias, Historia del Arte, Geografía, Matemáticas o Biología. El ordenador es, además, una excusa para que los alumnos puedan desarrollar una serie de habilidades específicas para su manejo, tanto a nivel de software como de hardware, y así ajustarse con mayor comodidad a las demandas de un futuro contexto laboral y/o académico.

0.4. Marco de referencia de nuestra investigación y características asociadas a la muestra

Tal y como veremos con mayor detenimiento en el capítulo I, hemos tomado como punto de partida el *modelo de elección de logro* de Jacqueline Eccles y su equipo de investigación (Eccles, 1983; 1984), pues combina un gran número de variables, que intentan aportar algunas de las razones por las que las chicas, aún teniendo las cualidades y requisitos necesarios para desarrollarse profesionalmente en ámbitos tradicionalmente masculinos, tales como la informática o la ingeniería, no barajan la posibilidad de desempeñar una profesión en esos ámbitos porque ello no encaja con su rol social y con las expectativas profesionales que las personas de su entorno tienen de ellas.

Sin embargo, a pesar del gran número de estudios que han apoyado este modelo de elección de logro, trataremos de contemplar otras teorías que, desde la perspectiva psicosocial, han tratado de buscar argumentaciones teóricas y empíricas para abordar las diferencias de género tanto a nivel global, como en lo que concierne a la diferente actitud que las mujeres y los hombres muestran en torno al ordenador y la informática.

Además, dada la ausencia de estudios con características semejantes a la presente investigación, trataremos de abordar el estudio de las actitudes hacia el ordenador y la informática desde una perspectiva integradora, que tenga en cuenta la existencia de más semejanzas que diferencias entre hombres y mujeres a la hora de analizar y argumentar los resultados encontrados.

En esta línea, cabe citar un estudio meta-analítico realizado por Hyde (2005), en el que se verificó la existencia de más semejanzas que diferencias entre hombres y mujeres en la mayor parte de variables psicológicas contempladas en los análisis estudiados. Las variables que se utilizaron como categorías de análisis son las que a continuación se enumeran: variables cognitivas, tales como habilidades con respecto a las matemáticas; aspectos relativos a la comunicación verbal y la no verbal; variables sociales y de personalidad, tales como la agresión y el liderazgo; variables relacionadas con el bienestar psicológico, tales como la autoestima; variables relativas a conductas motoras; tales como la distancia de lanzamiento de objetos; y variables relacionadas con constructos diversos, tales como el razonamiento moral.

Asimismo, existen otros estudios que, gracias al uso de la técnica del metaanálisis, han puesto de manifiesto la importancia de ciertas variables moduladoras, tales como la edad, el contexto o la influencia de los padres, los profesores y otros agentes de socialización en las diferencias en rendimiento para las matemáticas entre hombres y mujeres (Frome y Eccles, 1998; Hackett y Betz, 1989, Hyde, Fennema y Lamon, 1990; Hyde, Fennema, Ryan, Frost y Hopp, 1990). La existencia del estereotipo de que las mujeres no son buenas en matemáticas o en ámbitos técnicos fomenta que los padres y los profesores tengan menores expectativas para las chicas que para los chicos, lo cual a su vez reduce la confianza que estas tienen en sí mismas y su posterior rendimiento.

A pesar de que los estudios de Eccles han sido de carácter longitudinal y han abarcado un amplio espectro de edades, se ha prestado especial atención al periodo de la adolescencia, pues es el momento en que las diferencias de género comienzan a

hacerse más pronunciadas y donde se percibe un menor rendimiento de las chicas que de los chicos en asignaturas y en dominios considerados más masculinos que femeninos (Eccles, 1983; Eccles y Wigfield, 2002; Simpkins, Davis-Kean, Eccles, 2005).

La adolescencia es un periodo de transición vital fascinante, que comienza en la pubertad, o momento en el que se alcanza la madurez sexual –la consiguiente capacidad biológica de tener hijos–, y culmina con el inicio de la vida adulta y de la madurez física, emocional, social, intelectual y espiritual, alrededor de los 25 años (Kail y Kavanaugh, 2004; Murray y Zentner, 2001).

Los adolescentes se enfrentan a numerosos cambios, tanto a nivel físico, como a nivel emocional, social, intelectual y espiritual. El adolescente lucha de una manera más o menos consciente por adquirir una identidad personal y una identidad de género acorde con su propia construcción interna sobre lo que es adecuado y deseable de sí mismos, así como con la construcción social que delimita los distintos aspectos de la trayectoria personal del adolescente.

En ese proceso de búsqueda de sí mismos reciben la influencia de diferentes agentes socializadores como son la familia, el grupo de pares, el ámbito escolar, los medios de comunicación y el medio social más inmediato (amigos o vecinos.); todos ellos contribuyen en diferente medida en la conformación de ese yo personal que cada individuo alcanza. Esta influencia determina en gran medida la trayectoria académica y profesional que terminan eligiendo.

Trabajar con adolescentes supone tener muy en cuenta los cambios y retos a los que se enfrentan los chicos y chicas a estas edades. Se trata de una etapa muy controvertida en la que se pone en tela de juicio todas las estructuras establecidas y donde todo el camino está por andar. Por otro lado, se trata de un momento vital crucial en el que se puede intervenir de diversas formas, con la finalidad de reducir las diferencias que, tanto a nivel académico y profesional, siguen produciéndose entre hombres y mujeres en nuestra sociedad.

0.5. Distribución de los capítulos de la tesis

La tesis que a continuación presentamos tiene en cuenta todos los detalles mencionados anteriormente y consta de nueve capítulos, a través de los cuales trataremos de justificar, tanto teóricamente como a través de nuestros resultados, los aspectos centrales de nuestra investigación.

En el capítulo I haremos un recorrido por las corrientes teóricas que han servido de base para el diseño de nuestra investigación y que han guiado la interpretación de sus principales resultados.

En el capítulo II, abordaremos íntegramente los aspectos metodológicos que hemos seguido para el planteamiento de nuestro estudio empírico.

En el capítulo III, analizaremos detenidamente las creencias estereotípicas que los adolescentes de nuestra muestra albergan en torno a nuevas tecnologías en general, así como a las profesiones, a los trabajos y a los profesionales vinculados al ámbito de las nuevas tecnologías. Para ello, relacionaremos todos estos aspectos con las actitudes hacia el ordenador y la informática.

En el capítulo IV, realizaremos un análisis del uso que los adolescentes hacen del ordenador, así como del patrón de comportamiento que los adolescentes pre-

sentan ante el ordenador. Relacionaremos para ello estos aspectos con las actitudes hacia el ordenador y la informática.

En el capítulo V, profundizaremos en el estudio de los tres componentes de las actitudes hacia el ordenador y la informática, a través de la influencia del sexo y de un conjunto de variables moduladoras, tales como la clase social, la profesión de la madre, el lugar de procedencia, la posesión del ordenador, la modalidad de Bachillerato ya elegida y la modalidad de Bachillerato que elegirán en un futuro.

En el capítulo VI, ahondaremos en el estudio de la identidad de género, del autoconcepto de habilidad respecto al ordenador y de la utilidad percibida de las clases de informática para el futuro profesional, así como en el impacto que estas variables ejercen sobre cada uno de los tres componentes de las actitudes respecto al ordenador y la informática.

En el capítulo VII, indagaremos las preferencias académicas y las motivaciones e intereses profesionales de los adolescentes, así como su vinculación con los distintos componentes de las actitudes respecto al ordenador y la informática.

En el capítulo VIII, nos detendremos en la explicación y descripción del modelo de regresión elegido como marco explicativo de los principales resultados de nuestro estudio empírico.

Por último, en el capítulo IX expondremos las principales conclusiones de nuestro estudio y proporcionaremos una serie de sugerencias para la intervención. Todo ello, con la finalidad de lanzar una mirada crítica a la presente investigación y de trazar algunas ideas que contribuyan a fomentar la igualdad entre chicos y chicas respecto al uso de la tecnología, así como a que las futuras investigaciones superen algunas de las limitaciones presentes en este trabajo.

